

LAS FAMILIAS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Francisco Marrero

La «familia» es una realidad social a la cual ninguna civilización humana –desde los tiempos antiguos hasta hoy—, es ajena. Detrás de cada ser humano se teje una red de derechos y obligaciones familiares, de la que no existe hombre o mujer que pueda escapar.¹

Para hurgar en las raíces de la familia en la tradición judeocristiana, los cristianos acuden a la Biblia, a manera de espejo, para comprobar si lo que afirman y practican está en concordancia o no con la voluntad de Dios. La ayuda de la Biblia es de gran importancia cuando se enfrentan problemas y temas que suscitan diversidad de opiniones, porque en la Biblia se encuentra el fundamento que, a la luz de la fe cristiana, permite distinguir la verdad del error. Así lo reconocieron los grandes Reformadores del siglo XVI y así se ha continuado creyendo.

Como cristiano, creo en la inspiración divina de la Biblia y reconozco que la Biblia contiene todo lo que necesito para mi salvación, pero eso no me obliga a pensar que la Biblia tiene una respuesta para todos los problemas que la vida nos presenta, ni niega el hecho de que en la Biblia coexisten diferentes corrientes teológicas, que representan perspectivas diferentes.

Quienes organizaron esta jornada me ofrecieron la oportunidad de presentar algunas ideas acerca de la familia en el Antiguo Testamento, lo cual me obliga a hacer algunas precisiones iniciales, para enmarcar mis apuntes sobre la familia en el Antiguo Testamento.

En primer lugar, decir que la lectura de los textos bíblicos nunca es neutral, esto quiere decir que cada persona que se acerca a la Biblia lo hace desde su experiencia, vivencias y valores. En otras palabras, que nuestra lectura de la palabra de Dios está condicionada por los lentes que utilizamos. Por lo que puedo agregar que hay quienes abusan de la Biblia al interpretarla, cuando hacen que su propia voz se escuche con más fuerza que la voz del texto. Quedaría entonces esta pregunta por responder: ¿quién tiene la total autoridad para decidir que su interpretación es la correcta?

En segundo lugar, debo señalar que hay una distancia temporal, lingüística, social, económica y cultural entre el mundo de la Biblia –y en particular el mundo del Antiguo Testamento—, que nos separa de la realidad que vive la familia hoy, y eso es una verdad que no se puede soslayar en cualquier aproximación que hagamos a los textos bíblicos. El marco sociocultural que sirve de trasfondo a los relatos bíblicos funciona, en muchos casos, como una barrera que dificulta la conexión automática con lo que hoy llamamos «familia». Por tanto, no es posible simplificar y asumir acríticamente que todo lo que la Biblia dice alrededor de la familia y la vida familiar puede aplicarse automáticamente a nuestra realidad actual.

En tercer lugar, no todos los problemas ni todos los desafíos que están presentes en la práctica familiar contemporánea aparecen tratados en las páginas bíblicas, particularmente en el Antiguo Testamento. Ni siquiera cuando los temas son los mismos –lo que ocurre no pocas veces—, la forma de tratarlos es idéntica. La razón está en que muchas vivencias son diferentes. A lo más que podemos aspirar es a encontrar en los textos sagrados algunas orientaciones que pueden ayudarnos a elaborar respuestas para la problemática familiar actual.

¹ William J. Goode, *The Family*, citado por Jorge E. Maldonado en *Fundamentos bíblico-teológicos del matrimonio y la familia*. Nueva Creación, 1995

Y en cuarto lugar, no perder la visión de que la Biblia no es un tratado sobre la familia, a la manera como entendemos un moderno código de leyes, y que contiene costumbres y preceptos relacionados con la familia que resultan impensable practicarlos hoy en día.

Merece destacarse, sin embargo, el papel protagónico que le asignaron los autores bíblicos a la familia en el Antiguo Testamento. La «historia de la salvación» (la misma historia humana, pero contada desde la fe), cual escenario fundamental donde se manifiesta la revelación e intervención de Dios en la vida de Israel, tiene en una familia su punto de partida. En la Biblia, la vida humana y la historia de un pueblo surgen del seno de una familia, de aquí que todos los personajes que protagonizan los relatos del Antiguo Testamento aparezcan siempre enmarcados dentro de un ámbito familiar: Abraham, Agar, Isaac, Jacob, José, Moisés, Saúl, Job, etc., pues fuera de la familia, no es posible concebir al ser humano y su vida. Cada individuo se define por su familia, ¿de quién es hijo o hija?, ¿cuál es su clan, su tribu, su casa? Y esto es algo que siempre tuvieron muy claro los autores bíblicos al escribir sus relatos.

Esto lleva a afirmar que la familia o las familias son quienes, según el Antiguo Testamento, dan cohesión e identidad a Israel, pues desde ellas partieron –en buena medida– las iniciativas que enrumbaron la historia del pueblo hebreo.

TÉRMINOS HEBREOS UTILIZADOS PARA REFERIRSE A “FAMILIA”

Un recorrido a través de las páginas de la Biblia Hebrea (TaNaK) muestra que en la lengua hebrea, en la que se escribieron la mayoría de los textos canónicos, existían varios términos que comúnmente se traducen como «familia».

Uno de ellos: ***mišpahah*** es el que hace referencia al clan, que descende generalmente de una persona, empleado al referirse a Jair, uno de los «jueces» de Israel (nombre que se daba a líderes populares en el tiempo posterior a la conquista de Canaán), que tuvo 30 hijos e igual número de ciudades, conocidas como «las ciudades de Jair» (cf. Jue 10,4); aunque la *mišpahah* podía también admitir ocasionalmente a extraños.

El otro término hebreo que se traduce por familia o casa, es ***báyit***, que aparece a menudo como ***bét ‘ab*** o «casa paterna». Su alcance es más restringido que la *mišpahah*. Los límites exactos de la «casa paterna» no siempre eran claros. A veces denotaba vivienda y otras veces un pueblo entero, como es utilizado en estas palabras de Josué, personaje que lideró la conquista de Canaán: «Por mi parte, mi casa (*báyit*) y yo serviremos al Señor». (Jos 24,15)

En algunos textos del Antiguo Testamento se describe cómo estaba habitada la *bét ‘ab*:

- 1) Por los padres, los hijos y las esposas de los hijos:
«Después el Señor le dijo a Noé: *‘Entra en el arca, tú y toda tu casa (báyit)...’* (Gn 7,1); «... *Noé entró en el arca, junto con sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos.*» (Gn 7,7)
- 2) Por los parientes de varias generaciones:
«*Estos son los nombres de los hijos de Israel que llegaron a Egipto: Jacob y sus hijos, Rubén, primogénito de Jacob. Los hijos de Rubén: Janoc, Falú, Jesrón y Carmi... Fueron un total de sesenta y seis personas, sin contar a las mujeres de los hijos de Jacob.*» (Gn 46,8-26)
- 3) Por los siervos, los residentes extranjeros, las viudas y los huérfanos que estaban bajo la protección del jefe de familia. Por ejemplo, cuando Lot, el sobrino de Abrán, fue tomado prisionero por los reyes cananeos, se dice que Abrán *«armó a sus criados, los nacidos en su casa (báyit), que eran trescientos dieciocho, y los persiguió hasta Dan.*» (Gn 14,14)

Un tercer término hebreo que se traduce como familia es ***matteh*** (significa “tribu”), y alude a la totalidad de la descendencia de un padre común, pero representa una comunidad más amplia.

Esta diversidad de términos hebreos que se traducen comúnmente por familia, ya hemos visto que nos remiten a realidades que no son exactamente idénticas, y nos revela que en la mentalidad hebrea, «familia» no era un concepto cerrado o absoluto, sino elástico, al que cada época –en su incontenible evolución– se encargará de colocarle nuevos matices, un punto de partida a tener en cuenta para comprender la base socio religiosa del Antiguo Israel.

FRATRIARCADO, MATRIARCADO, PATRIARCADO

Las antiguas familias bíblicas reproducen distintas formas de organización social –que no son exclusivas de Israel, sino que formaron parte también de otras civilizaciones.

Fratrarcado. Algunos textos del Antiguo Testamento indican trazos de esta forma de organización social, que tuvo indicios reconocidos entre los hititas y hurritas, en Asiria y en Elam. Según Roland de Vaux, en este tipo de organización social la autoridad la ejercía el hermano mayor y se transmitía, al igual que el patrimonio, de hermano a hermano². En la Biblia Hebrea pueden citarse varios ejemplos, aunque ninguno de manera concluyente. Ejemplos: la ley del levirato (Deuteronomio 25,5-10):

5 Si unos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin tener hijos, la mujer del difunto no se casará fuera con un hombre de familia extraña. Su cuñado se llegará a ella, ejercerá su levirato tomándola por esposa,

6 y el primogénito que ella dé a luz llevará el nombre de su hermano difunto; así su nombre no se borrará de Israel.

7 Pero si el cuñado se niega a tomarla por mujer, subirá ella a la puerta donde los ancianos y dirá: «Mi cuñado se niega a perpetuar el nombre de su hermano en Israel, no quiere ejercer conmigo su levirato.»

8 Los ancianos de su ciudad llamarán a ese hombre y le hablarán. Cuando al comparecer diga: «No quiero tomarla»,

9 su cuñada se acercará a él en presencia de los ancianos, le quitará su sandalia del pie, le escupirá a la cara y pronunciará estas palabras: «Así se hace con el hombre que no edifica la casa de su hermano»;

10 y se le dará en Israel el nombre de «Casa del descalzado».

Se trataba de una ley estipulada para el ordenamiento jurídico del pueblo de Israel que, en mi opinión, no encontraría mucho apoyo para su incorporación en un código de familias moderno.

Otros trazos de predominio de la autoridad del hermano mayor pueden encontrarse en Génesis 24, donde Labán, el hermano mayor de Rebeca, tiene una palabra decisiva en el arreglo del matrimonio de Rebeca con Isaac; y en Génesis 34, donde corresponde a los hijos de Jacob tomar la iniciativa para vengar el ultraje hecho a su hermana Dina.

Matriarcado. Se muestra a través de algunos ejemplos donde los lazos de parentesco familiares se definen por vía materna. Hay autores que creen que el régimen matriarcal fue la primera forma de organización familiar entre los semitas.

Señales de predominio de la mujer en una familia o sociedad se muestra en el incidente donde Abraham justifica su relación con Sara diciendo que es su hermana, para reclamar a Sara que había sido raptada por rey Abimelec con el fin de hacerla su mujer. Este ejemplo no deja dudas que el parentesco en algún momento se definió por línea materna, razón por la cual Abraham y Sara pudieron casarse, esto dice Génesis 20,12

Abraham dijo a Abimelec, rey de Guerar: «Es cierto que ella es mi hermana: es hija de mi padre, aunque no de mi madre, por eso pude casarme con ella».

² Roland de Vaux (1976), Instituciones del Antiguo Testamento, Capítulo I: La Familia

Otro ejemplo se puede encontrar en 2 Samuel 13,13, donde Tamar le recuerda a su hermano Amnón que pueden casarse, porque ambos son hijos de David, pero no de la misma madre.

Tamar le dice a su hermano Amnón: «¿A dónde podría ir yo con mi vergüenza? Y por lo que a ti toca, serías considerado en Israel como un necio. Te ruego que hables con el rey (David), que él no se opondrá a que yo sea tuya».

Estos ejemplos para confirman que, en ciertos momentos, la línea de parentesco se definía por la madre, lo cual no quiere decir que socialmente se le reconociera a la mujer el ejercicio supremo de la autoridad dentro de la familia.

Patriarcado. Es unánime el reconocimiento de que las familias en el Antiguo Testamento se nucleaban dentro de un orden estrictamente *patriarcal*.

No obstante, resulta interesante destacar que, a pesar de tratarse de una sociedad patriarcal, algunos textos señalan al hombre y a la mujer en un plano de igualdad. Tal es el caso de Génesis 1 donde, según el orden original de Dios, hombre y mujer fueron hechos «a imagen de Dios». Se trata de un texto, sin lugar a dudas, contracultural. Aunque la historia posterior fue, en buena medida, una “traición” a ese orden original, gestado en el pluralismo postexílico, pues arrinconó a la mujer a un papel familiar, social y eclesial subalterno.

En el ordenamiento patriarcal del Israel bíblico, ¿quién podía ser considerado ‘**ab**’ («padre»)? Por supuesto, el padre de familia, pero también recibía tal denominación el abuelo, o cualquier antepasado distinguido –como era Abraham—, o un hombre respetable, aunque no mediara parentesco alguno.³

Las genealogías, tan frecuentemente utilizadas en los relatos bíblicos, se organizaban siguiendo la línea paterna, y el pariente más cercano (es decir, fuera de la parentela nuclear), por línea colateral era el tío paterno (ver Levítico 25,49).

La autoridad suprema del padre dentro de la familia estaba completamente fuera de discusión:

- 1) Podía decidir hasta consumir el sacrificio de un hijo, como lo ilustra el episodio de Génesis 22 acerca del sacrificio de Isaac por su padre Abraham; o el relato de Jefté y el sacrificio cruento de su hija, en tiempo de los jueces (Jueces 11,39).
- 2) Sus nueras tampoco escapaban de su autoridad, lo muestra el relato de Judá y su nuera Tamar. Así reaccionó Judá al enterarse de que la prostituta con la que se había acostado era su propia nuera:

«Como tres meses después, le llegó esta noticia a Judá: ‘Tamar, tu nuera, se ha prostituido. Y el resultado es que ha quedado embarazada.’ Entonces Judá dijo: ‘¡Sáquenla y quémennla!’» (Gn 38,24)

- 3) Podía vender a una hija como esclava, pero solo con fines de matrimonio. Al padre de la hija se le tenía que abonar cierta cantidad de dinero (*mohar*), que era el precio que se pagaba por la esposa.
- 4) Compartía funciones sacerdotales, los padres era los encargados de vigilar las relaciones entre las gentes de su casa o familia y Dios, así lo demuestra este pasaje del libro de Job:

«Una vez terminados los banquetes, Job los mandaba a purificarse; se levantaba muy temprano y le ofrecía un sacrificio al Señor, de acuerdo al número de sus hijos, pues pensaba que tal vez en su interior ellos habrían ofendido al Señor. Esto lo hacía todos los días». (Job 1,5)

³ Jorge E. Maldonado, *Fundamentos bíblico-teológicos del matrimonio y la familia*. Nueva Creación, 1995, p. 11

Hasta aquí algunos de los privilegios de que gozaban los padres en la familia hebreas veterotestamentarias, bajo el orden hegemónico patriarcal.

FAMILIAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Llamo intencionalmente a este acápite «familias del Antiguo Testamento» y no «modelos de familia», porque las familias que presenta el Antiguo Testamento no son algo que se ofrece como pauta para ser imitada o reproducida. Estaba lejos de la intención de los autores veterotestamentarios el imponer un modelo único de familia al que todos habrían de imitar o seguir. Los ejemplos que citaré a continuación reflejan las tradiciones y los deseos particulares, tanto de individuos como de parejas.⁴

Familia extendida

Es el caso de los miembros de una misma tribu que se consideraban unidos por el vínculo de sangre, sea real o supuesto. Todos se consideraban «hermanos» en un sentido amplio, por ejemplo, en 1 Samuel 20,29 David considera «hermanos» a todos los de su clan.

Jonatán dijo a su padre esta petición hecha por David:

«Me dijo: 'Déjame ir, por favor, porque es nuestro sacrificio de familia en la ciudad (de Belén) y mis hermanos me han reclamado... déjame hacer una escapada para ver a mis hermanos'.»

Este tipo de familia, presente entre las familias hebreas, incluía a todas las personas que vivían bajo un mismo techo, bajo la protección del patriarca o jefe de familia. La familia extendida incluía, esposa o esposas cuando era una familia polígama, hijos con sus esposas e hijos, padres, abuelos, sirvientes, etc. Por ejemplo: «*Todas las personas que llegaron con Jacob a Egipto, y que eran de su misma sangre, fueron sesenta y seis, sin contar las esposas de sus hijos*». (Gn 46,26)

Familia monógoma

El tipo más frecuente de parejas en Israel, pero no el único. Me extendería demasiado citar a todos los ejemplos, solo mencionaré algunos.

En el relato mítico de la creación de Génesis 2,4b-25, “la primera pareja pone en marcha no solo a la humanidad en su conjunto y a los individuos que la componen, sino a la familia”⁵. Esta primera familia original era monógoma, como rechazo a la poligamia que se practicaba en Babilonia y otros pueblos del Antiguo Oriente. Sin embargo, esta primera familia monógoma no se presenta de manera idealizada, sino que desde entonces deja ver las deficiencias que entre sus miembros pueden presentarse. Un ejemplo elocuente lo vemos en la rivalidad entre los hermanos, Caín y Abel, en Génesis 4.

Otras familias monógomas en el Israel bíblico son las de: Isaac, el hijo de Abraham y Sara, realizó un matrimonio monógamo con su prima Rebeca, y de esa unión nacieron dos hijos: Esaú y Jacob.

José, el hijo favorito de Jacob, que se casó con la egipcia Asenat (Gn 41,45) y con ella tuvo dos hijos: Manasés y Efraín (vv. 51-52).

El profeta Isaías, que tomó por esposa a una profetisa, y de esa unión monógoma descendieron por lo menos dos hijos (7,3; 8,3).

Particular es la situación conyugal de Oseas, profeta del Norte. Oseas formalizó una relación monógoma con Gómer, una prostituta, y tuvieron tres hijos, pero ella le fue infiel. Por esa razón, Oseas la despidió, aunque finalmente volvió a acogerla. La situación

⁴ Jorge Pixley, La familia en el Antiguo Testamento

⁵ Jorge E. Maldonado, op. cit.

conyugal de Oseas se ha interpretado tradicionalmente con una fuerte carga simbólica, para expresar la relación de Dios con el pueblo israelita.

En la perspectiva sapiencial, las familias adquieren un lugar privilegiado. Hay una preocupación por enseñar a vivir sabiamente el encuentro entre un hombre y una mujer en el marco familiar: «Un encuentro que se da por cierto en condiciones encaradas con todo realismo: matrimonios donde a veces no hay armonía, esposas malas o demasiado habladoras, bellezas engañosas.»⁶ Pero todo, claro está, desde una posición masculina, típico de una sociedad patriarcal. Hay también lugar para alabar a la mujer, y esa mujer es la esposa (Pr 31,10-31).

Familia polígama

Resulta curioso también que el orden original no se cumplió a la perfección en algunas de las familias que articularon la historia de la salvación. En contraste con la familia nuclear, monógama, compuesta por la madre, el padre y los hijos; el Antiguo Testamento descubre otras realidades familiares diversas y complejas. Veamos algunas de ellas.

El patriarca Abram emigró a Canaán con su familia, integrada por su esposa Sarai, su sobrino Lot y sus siervos. Una pequeña familia que será el núcleo de una familia mayor. Abram, poco después toma por mujer a la esclava egipcia Agar, por iniciativa de Sarai, para que Abram no quedara sin descendencia (Génesis 16,1-3). Después de nacido el hijo de Abram y Agar, surge un conflicto entre las dos mujeres de Abram y Agar y su hijo huyen por los maltratos de Sarai (Génesis 16,6). Pero Abram no se conformó, tuvo otra esposa llamada Queturá, con la que tuvo seis hijos varones (Génesis 25,1-2). Y añade la Biblia que tuvo otras mujeres, que formaron familias de segunda categoría. Todo esto resultaba posible, porque las leyes sinaíticas no prohibían tener múltiples esposas.

Esaú, hijo de Isaac y Rebeca, hermano gemelo de Jacob, fue bígamo, se casó con Judit y con Basemat, ambas mujeres hititas (Génesis 26,34-35).

Jacob, el otro hijo de Isaac y Rebeca, se unió a dos hermanas que, a su vez, eran sus primas hermanas, Lea y Raquel, y con dos criadas: Zilpá y Bilhá. De esas cuatro mujeres tuvo doce hijos varones, y una hija, Dina, hija de Lea.

Moisés, una figura clave en la historia de Israel y modelo de vida espiritual para los cristianos. Sin embargo, Moisés no cumplió el proyecto original monógamo, pues además de Séfora, su esposa principal (Éx 2,21), contrajo matrimonio con una mujer etíope (Nm 12,1). Aarón y Miriam, hermanos de Moisés fueron castigados por criticar el *matrimonio interracial*⁷ de Moisés.

También Gedeón, el quinto juez de Israel, se dice que «tuvo setenta hijos, pues tenía muchas esposas» (Jueces 8,30).

Al venerado rey David se le reconocen ochos esposas y decenas de concubinas; y su hijo Salomón, hijo de David y rey de Israel, «además de la hija del faraón, amó a muchas mujeres extranjeras... Tuvo setecientas esposas de rango real y trescientas concubinas» (1 Reyes 11,1-3)

⁶ Antonio Moreno, *El matrimonio y la familia en el Antiguo Testamento*

⁷ La ley recogida en Deuteronomio 7,3-4 prescribía a los hebreos no involucrarse en matrimonios interraciales, lo hace no por motivos de raza o etnia, sino por motivos estrictamente religiosos, para combatir la idolatría, tan arraigada en otros pueblos.

Ninguna de estas familias polígamas constituyen paradigmas que podamos, por su carácter bíblico, imitar de manera automática en el presente. No olvidar que la bigamia⁸, por ejemplo, era admitida dentro del Código Deuteronomico,

«Puede darse el caso de que un hombre tenga dos esposas, y con las dos tenga hijos, pero ama a una y a la otra no. Si su primer hijo lo tuvo con la mujer a la que no ama, cuando haga su testamento deberá dejarle a este hijo el doble de lo que les deje a sus otros hijos, pues es su hijo mayor. No podrá dejarle esa doble parte al primer hijo de la mujer que ama, porque no es su hijo mayor. El verdadero hijo mayor es quien tiene derecho a esa doble parte, pues fue el primero en nacer. Hacerlo de otra manera sería tratar mal al verdadero hijo mayor». (Dt 21,15-17).

El fomento de familias con varias esposas era, entonces, costumbre usual entre hombres relativamente ricos.

Familia monomarental

La familia monomarental es aquella constituida por la madre y sus hijos, y tiene sus ejemplos en el Antiguo Testamento. Un ejemplo es la familia de Agar y su hijo Ismael, motivado por un acto de violencia familiar en el que fueron abandonados y expulsados de la casa sus amos Sara y Abram (Génesis 21,8-21); y otro típico ejemplo de familia **monomarental**, integrada por una pobre viuda de Sarepta y su hijo (1 Reyes 17,8-24), en este caso causado por el fallecimiento del cónyuge.

Familia de dos personas del mismo sexo

Es la familia que conformaron Noemí y Rut durante un tiempo crítico de sus vidas. Se trata de dos viudas, sin lazos sanguíneos directos, que lucharon unidas para sobrevivir a la hambruna que generó el fracaso económico de otros. Se trata de una familia que carece de varón, y no hay indicios de que se pueda hablar de lesbianismo. No se sabe cuánto tiempo duró esta estructura familiar, pero no hay dudas que estas dos mujeres constituyeron una familia. Aunque, al final, por vivir en una sociedad patriarcal, dentro de su estrategia para sobrevivir estuvo la de encontrar un marido para Rut.

Familia homoparental

Ningún relato del Antiguo Testamento menciona directamente la existencia de una familia homoparental, pero cada vez adquiere más fuerza la sospecha alrededor del vínculo afectivo entre David y Jonatán, que muy bien pudo dar lugar a una relación familiar homoparental implícita mediada por lazos de amor muy cercanos. Varias citas bíblicas parecen apuntar en esta dirección:

«...por el cariño que Jonatán le tenía (a David), volvió a hacerle el juramento, pues lo quería tanto como a sí mismo» (1 Samuel 20,17)

Saúl enfurecido reprochó a su hijo: *«¡Hijo de mala madre! ¿Acaso no sé que tú eres el amigo íntimo del hijo de Jesé, para vergüenza tuya y de tu madre?»* (1 Samuel 20,30)

David lamenta la muerte de Jonatán: *«¡Angustiado estoy por ti, Jonatán, hermano mío! ¡Con cuánta dulzura me trataste! Para mí tu cariño superó al amor de las mujeres»* (2 Samuel 1,26).

Familia compuesta o ensamblada

Son aquellas familias en las que ambos cónyuges provienen de uniones anteriores rotas y uno o ambos aportan hijos a la nueva unión, y además tienen hijos en común. El ejemplo

⁸ La Ley Nro. 62 del Código Penal cubano vigente establece en relación con el delito de bigamia lo siguiente: **ARTÍCULO 306.**- El que formalice nuevo matrimonio, sin estar legítimamente disuelto el anterior formalizado, incurre en sanción de privación de libertad de tres meses a un año o multa de cien a trescientas cuotas. (<https://www.gacetaoficial.gob.cu/es/ley-no-62-codigo-penal>)

que ilustra este tipo de familia es el que describe la relación entre David y Betsabé, la viuda de Urías:

«Cuando la mujer de Urías supo que su marido había muerto, guardó luto por él, pero después que pasó el luto, David mandó a que la trajeran y la recibió en su palacio, la hizo su mujer y ella le dio un hijo». (2 S 11,27)

Familia unipersonal

El Antiguo Testamento recoge también al menos un caso de una realidad familiar integrada por un solo miembro. De Melquisedec, que fue rey de Salem y sacerdote del Dios altísimo, se dice en la Carta a los Hebreos:

“Nada se sabe de su padre ni de su madre ni de sus antepasados...” (7,3)

Y, como ocurre con bastante frecuencia en la actualidad, es un ejemplo de familia unipersonal que bien pudo deberse al fallecimiento de los demás familiares, o más contemporáneamente a migraciones, divorcio, etc.

Familia con componentes adoptados

La adopción también estuvo presente en la práctica familiar del Antiguo Israel.

Tras la muerte de Saúl y su hijo Jonatán, los relatos bíblicos señalan que solo les sobrevivió un hijo inválido de este último, llamado Mefi-boset. Al enterarse de su existencia, David quiso tener un gesto en memoria de Jonatán, y adoptó a Mefi-boset, haciendo a este último parte de su propia familia:

«Y Mefi-boset comía siempre en la mesa de David, como uno de los hijos del rey». (2 Samuel 9,11b)

Otra familia con componente adoptado es la del judío Mardoqueo y su prima Ester:

«Mardoqueo tenía una prima, huérfana de padre y madre, que él había adoptado como hija cuando sus padres murieron. Se llamaba Hadasá, o Ester» (Est 2,7).⁹

Luego de este breve recorrido, se puede concluir que la familia en el Antiguo Testamento es una institución compleja y diversa que, como organismo vivo que es, no es estática, sino que está en constante transformación.

Aunque por razones de tiempo no me detengo a describir a profundidad todas las funciones y leyes que para proteger a las familias existían en el antiguo Israel, resultará obvio para quienes tengan alguna noción sobre esto, que muchas de esas funciones asignadas y costumbres ya no son relevantes en este tiempo, aunque otras como la formación de las nuevas generaciones, la solidaridad, el respeto mutuo entre sus miembros, las funciones reproductivas y productivas, la transmisión de valores éticos, si han logrado superar el tiempo y se continúan ejerciendo en algunas sociedades.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Cualquier mirada seria a la institución familiar en el Antiguo Testamento, nos debe alejar de visiones esquemáticas y a reconocer que:

- El propósito de la Biblia es ofrecer una visión socio-religiosa del mundo, que toma en cuenta la realidad antropológica de cada momento histórico por los que transita. Y es en esa perspectiva, y no otra, que debemos acercarnos al Antiguo Testamento.
- Es insostenible pretender fidelidad a la concepción bíblica de la familia, ignorando la complejidad del tema, o dar prioridad a ciertos textos y omitir otros, o no tomar en

⁹ Otros ejemplos de adopción en el AT ver Gn 48,5; Ex 2,10 y 1 R 11,20 (Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia. Editor General: Wilton M. Nelson; Editor de la versión revisada y aumentada: Juan Rojas Mayo. Editorial Caribe, p. 18)

cuenta los aportes contemporáneos de la biología, antropología, psicología, sociología, política... solo porque no aparezcan en las páginas de la Escritura.

- En el Antiguo Testamento, a diferencia de los tiempos de Jesús y de los apóstoles, no existe ni se impone un ideal de familia. No hacemos justicia al texto bíblico al hablar de un modelo familiar único, que nunca estuvo en la mente de los autores veterotestamentarios ni fue parte de la Ley.
- Si bien la razón de ser del matrimonio se admite que no siempre es la reproducción, en el Antiguo Testamento –por condicionamientos socioeconómicos y políticos muy específicos—, no se concebía una familia sin hijos. Por lo tanto, es reiterado en la práctica familiar que la fecundidad es señal de bendición divina, mientras que una pareja sin hijos era motivo de humillación e incluso la incapacidad de tener hijos podía considerarse como un castigo divino.
- Los ejemplos visto de tipos de familias en el Antiguo Testamento nos enseñan que la familia no es pura biología, ni es solo la “voz de la sangre”, baste recordar la realidad familiar de Rut y Noemí, dos mujeres viudas, provenientes de pueblos y culturas diferentes, unidas para constituir una familia.

Finalizo mi intervención en esta Jornada Teológica reiterando que, fiel a lo que la Biblia dice, no existió nunca en las páginas del Antiguo Testamento el propósito de presentar o imponer un modelo único de familia, sino el de mostrar realidades familiares diversas y hasta complejas, algunas de las cuales llegan hasta nosotros hoy.

***Seminario Evangélico de Teología
30 de marzo de 2022***